

Pinceladas japonesas



Japón ha optado por ser un destino turístico de máximo nivel después de haber cedido a sus vecinos de Corea y China la competición más exigente, la de la carrera tecnológica, y esto lo notamos en cuanto ponemos un pie allí. Desde hace poco, ha emprendido una apertura, sobre todo después de la pandemia, hacia la modernización de sus servicios para así mejorar y facilitar la atención a viajeros provenientes de occidente.

El idioma es la primera dificultad. Y tanto a ellos como a nosotros, nos cuesta. ¡Casi nadie habla inglés! Nos quejamos. Y es una obviedad. El inglés es el idioma franco para occidente, pero en ningún caso para

oriente. Además, tenemos otra dificultad añadida, los kanjis, los caracteres o sinogramas japoneses.

En el metro, además del japonés nativo, puedes sacar tus billetes y acceder a la información, en chino, en coreano y ahora también en inglés. Pero somos incapaces de encontrar la pantalla correcta debido a que inglés está escrito en japonés. Esto se palía rápido pasando el traductor del móvil por toda la pantalla.

Aeropuertos y estaciones tanto de metro como de trenes tienen ya la información en inglés. Las cartas en los restaurantes siguen estando en japonés, por lo que el traductor del móvil sigue siendo la primera opción. Esta sigue siendo la mejor opción, a veces la única, cuando se te ocurre preguntar por la calle, en los museos o templos.

Para viajeros experimentados que han ido a Vietnam, Filipinas o a Camboya, donde se habla más español que inglés, esto aquí no funciona. Japonés o japonés. Eso sí, si hablas chino, coreano, incluso malayo te entenderás con relativa facilidad´

Otro escollo importante a la hora de viajar a Japón es nuestra forma de ser. La alegría, tocarnos, reírnos, hablar en voz alta sobre todo en público, sea la calle o el metro o tren no es una forma válida de comportarse en Japón.

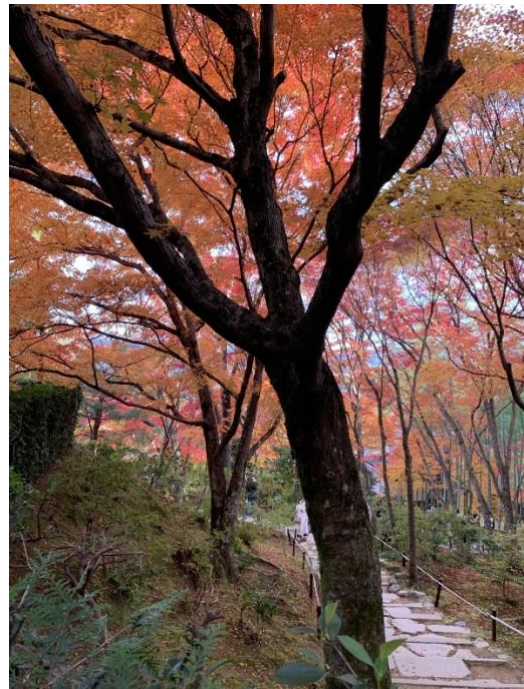
Un japonés nos confesó que él no había dado un beso a su madre, ni el día de su boda. Si ves una pareja de la mano, no son japoneses, aunque a ti te lo parezcan. Así que a las palabras de cortesía que hemos aprendido, unimos las reverencias, a distinto ángulo y tratamiento según sea hombre o mujer y edad para relacionarnos con los japoneses.

Nos advirtieron también que, aquí, tres personas son una fiesta y seis una manifestación, Y es absolutamente verdad. Cada vez que intentábamos comer y decíamos que éramos seis, no les entraba un parreque porque son japoneses, pero se retiraban a deliberar y volvían con alguna solución muy ingeniosa. Dividirnos de dos en dos, como mucho de tres en tres, así que optamos por comer en barras donde nos sentábamos en sillas altas y en paralelo.

Son las típicas izakaya, que hemos visto en las películas. Claro, así no se puede mantener ninguna conversación. Entre mirar al cocinero que teníamos enfrente y pescar los fideos del ramen, típica sopa japonesa, con los palillos, nos revertimos en japoneses, sin voces altas, risas ni aspavientos. Concentrados en la comida y absortos en nuestros pensamientos. Como oficinistas con veinte minutos para comer.

Después de cenar a las 5.30 de la tarde intentamos ir a un karaoke. Pero los karaokes son para una persona. Te metes en una cabina y tu solito cantas. ¿Dónde está la juerga de cantar en grupo? Este país admirable, no es país para grupos.

Los aseos públicos de Tokio, creados por renombrados arquitectos de todo el mundo, no solamente son preciosos, están limpios y cuidados, sino que son ultramodernos. Por lo que después de ver la película Perfect days, en nuestra visita a Tokio, decidimos hacer un pequeño periplo para ver, al menos algunos, ya que están en parques con árboles centenarios como ginkos biloba y paulanias, que estaban en plena otoñada.



Todo un deleite para los sentidos y el escaparate más auténtico del carácter japonés. Son, y están siempre perfectos para su uso. Modernísimos, a mí el transparente, que deja ver la otra parte del parque y que cuando está en uso, se vuelve opaco y de colores estridentes como el otoño, magenta, tabaco, ya me encantó en la película y no me pudo gustar más al natural.

Pero como todo en Japón, se hace cuesta arriba. Su uso requiere tener la tesis y el doctorado sobre ellos, pero otra vez el traductor y sobre todo el sentido común porque vienen unos dibujitos muy muy identificativos, son de gran ayuda.

Los dibujos te dicen el agua por donde va a salir para que no te lleves sorpresa, las cantidades, y que puedes poner más o menos agua menos agua y al lugar por donde quieres que te llegue el agua a tu asiento calentito. Esto también es regulable, frío, templado, caliente e hirviendo.

Uno de los kanjis que más me llamó la atención era el que el traductor decía que era privacidad y avisé a todos mis amigos que inmediatamente ocuparon mi baño en el hotel para ver que ocurría si se apretaba el misterioso botón. Pues nada raro, o sí, depende como te lo tomes.

Una vez apretado el botón, yo lo hice con mucha delicadeza y esperando ver entre mis amigos un samurái, pues sonó una música estridente que debía ser las cabalgatas de las Valquirias versión japonesa.

Eso es la privacidad, música para que no se oiga lo que está pasando dentro del baño desde el exterior. Sea lo que sea.

María (Pituca) Herrero
Promoción UMA Comillas 2018
Madrid, marzo 2025